



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Aprender para problematizar

Año
2017

Autor
Iotti, Paula Carolina

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Iotti, P. C. y Muguiro Jofré, M. P. (2017). *¿De los laberintos siempre hay salida?.* Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Autores:

Iotti, Paula Carolina. Universidad Nacional de Villa María. Mail: ipaula2208@gmail.com
Muguiro Jofré, Mariana Paula. Universidad Nacional de Villa María. Mail, marianamuguiro@gmail.com

A lo largo de nuestras vidas nos encontramos inmersos en todo un sistema que nos rodea, el cual determina cómo son nuestras relaciones sociales, cómo debemos comportarnos, qué normas debemos acatar, cuáles tendencias de vestimenta llevar, qué es lo apropiado para cada sexo, cuáles roles debemos seguir dentro de nuestra cultura, familia, escuela, etc.; lo cual refleja a la sexualidad transformada en una actividad sociocultural.

Estas cualidades, son meras representaciones de las relaciones de poder establecidas por ellas, las que tienen un origen en la historia, quien trabajando en conjunto moldea nuestras conciencias gracias a las circunstancias prácticas que se fueron dando, y estableciendo las que ocurrirán.

Este trabajo propone la necesidad de "Aprender para problematizar(nos)". Esto es, en primer lugar, comprender en que se fundamentan las subordinaciones entre varón-mujer basadas en el sistema sexo-género. En segunda instancia, la forma de predestinación del ser, tanto hombre como mujer dentro de una sociedad la cual es fruto de toda esta construcción patriarcal quien cumple una función de "predestinador divino" que coloca a cada uno en el lugar que más servicial y conveniente le parece; teniendo en cuenta a su vez, el modo tradicional en el que esta historia se constituye, quien rechaza el enfoque de género y excluye la figura femenina.

En la actualidad, nuestro cuerpo se encuentra susceptible a relaciones de marketing, consumo, marcas, modas, tecnologías, que determinan el cumplimiento de ciertos requisitos para poder encasillar y ser normalizado por el sistema de orden social en el que vivimos, excluyendo y marginando a aquellos que no se insertan en tal. Por ello, nos parece importante poder entender lo que somos en realidad y cuánto de eso responde a lógicas

hegemónicas, que reproducen la desigualdad y a su vez generan en su decurso una mayor pérdida de dignidad humana esclavizándola.

El fomento de esta división entre hombre y mujer que hemos caracterizado de predestinada, nos impacta desde el momento en el que nacemos y somos parte de una familia, cuando asistimos a las instituciones educativas o cuando, por ejemplo, observamos las representaciones que se dan desde los medios masivos de comunicación.

Haciendo hincapié en este último elemento, esos mecanismos de comunicación (ramificados en su diversidad en formatos televisivos, diarios, redes sociales, internet, radios) impactan en la percepción que tenemos del mundo, influyen directamente lo que se considera sentido común.

Estos medios, hacen énfasis en comunicar a la sociedad, diversas noticias de interés general. El quid está en analizar cuáles son considerados los valores, normas de conductas, relaciones de género, opinión sobre cuestiones políticas, económicas, sociales, que impactan directamente en el juicio o valoración que van a tener los habitantes en sus opiniones consideradas como “propias”.

Diariamente, podemos observar que, en los medios de mayor alcance de la Argentina, se muestran contenidos de alta violencia simbólica contra la mujer y refuerza los estereotipos tradicionales de las relaciones entre los géneros.

Por medio de estos mecanismos sutiles, se desarrollan relaciones de poder no inocentes, cargado de un alto mensaje sexista que perpetúan la creencia de la supremacía de un género determinado.

Si analizamos las publicidades que se imparten desde estos instrumentos, podremos observar que, a costas de vender productos o servicios, la mujer se cosifica como un instrumento de deseo sexual orientado a un público masculino heterosexual, que a su vez influye en los modos de percepción de las propias mujeres sobre sí mismas y predeterminan sus decisiones de comportamiento dentro de la sociedad en la que están insertas, siguiendo los patrones de consumo considerados de moda o tendencia.

María Alicia Gutiérrez señala:” el cuerpo (lo que comemos como nos vestimos, los rituales diarios a través del cual nos cuidamos) es un agente de cultura una poderosa forma simbólica, una superficie en la cual las normas centrales son inscriptas” (Gutiérrez 2011:25).

Por ello, podemos identificar al patriarcado moderno rápidamente al utilizar estos medios, o indagando como estos mecanismos de venta imponen una determinada pauta a seguir por medio de la simbolización corporal arquetípica.

Analizando, por ejemplo, la cuestión de las estrategias de marketing utilizadas por la industria farmacéutica con el objetivo de vender productos determinados, se puede observar que las publicidades están destinadas específicamente a cada rol sexual, donde se representan los patrones que utilizan a la anatomía corporal para caracterizar un comportamiento delimitado y específico.

Percibir la diferencia entre los sexos es una manera primaria de significar las relaciones de poder, por medio de la racionalización y el de-velamiento de esta desigualdad. A su vez nos permite poner en práctica una crítica hacia todos los medios masivos que, como dijimos, impactan en la forma de percibir de la población que los consume.

En “De mujer a género” se expresa “la utilización del concepto de “genero” desplaza el análisis de una noción de la mujer universal, a-histórica y esencialista hacia un análisis relacional contextualizado [...] Si el posmodernismo plantea la crisis de la representación, la fragmentación y la existencia de múltiples identidades y experiencias, el pensamiento feminista comparte algunas de estas preocupaciones y alimenta a esta crisis destruyendo la idea del hombre como universal” (Cangiano y Dubois 1993:7).

Pensar en una historia de mujeres nos permite descubrir el potencial político que han tenido; de qué manera han interactuado con “los hombres hacedores de la historia”; nos revela que las categorías hombre/mujer no son dos ejes contrarios opuestos, sino que deben ser dos ejes distintos en el cual se reconozcan las particularidades de cada uno y, a su vez, su importancia dentro de la historia en la que interactúan. Por lo tanto, no se supone el reemplazo de una escala de interpretación por otra, sino que ambas estén en constante

comunicación y se reconstruyan los contextos históricos; en donde sea posible el pensamiento crítico evitando determinismos y sumando pluralidades que complejicen la visión de la historia.

Sumarle esta visión distinta es sumamente importante, porque si incorporamos a las mujeres únicamente dentro de esta historia preexistente, estas serían reproductoras del discurso tradicional-histórico masculino, es decir, lo que se busca es complejizar la historia con perspectivas de género, anexar nuevas categorías historiográficas que permitan tal fin. Como dice Joan W. Scott: “La inclusión de las mujeres en la historia implica necesariamente la redefinición y ampliación de nociones tradicionales del significado histórico (...) una metodología como esta implica no solo una nueva historia de las mujeres, sino también una nueva historia” (Scott 1990). Y, no queremos dejar de dar alusión a una segunda temática la cual también es un elemento de incesante discusión, que es el cuerpo cuya función es algo parecido a un envase, o mejor dicho “el territorio donde se desatan las luchas de poder”, Donde se debe poner en cuestión acerca de cómo las mujeres son colocadas en un territorio de inferioridad asignada, reservando su lugar en la reproducción y conservación de los nuevos miembros de nuestra especie y que, a su vez son introducidos en un orden social determinado que tiende a perpetuar el sometimiento desde el momento en el que se conoce cuál es su sexo.

Poder teorizar más al respecto sobre los medios de comunicación y su implicancia en la perpetuación de las jerarquías patriarcales modernas, es un desafío. Los medios monopolizan la información (si puede ser considerada como tal) y en el caso de Argentina por ejemplo, banalizan diversas manifestaciones políticas, enfocando su mirada en el daño a espacios públicos o despreciando los protagonistas que encabezan las luchas en la calle (hippies, grupos de izquierda, anarquistas, feminazis) desviando la mirada de los espectadores hacia esos aspectos, y generando falsos-manipulados consensos que repudian estas acciones, sin abordar el tema central que es dar a conocer cuáles son las demandas que reclaman los diversos grupos.

Poner en cuestionamiento la universalidad de las representaciones difundidas en los medios, permite a su vez cuestionar todo el edificio de jerarquías asimétricas y darle a conocer al público masivo que todos llevamos dentro el monstruo del patriarcado, que es

normalizado desde el momento en el que nacemos y que diariamente lo reproducimos en términos de “opinión propia”.

Permitirle al público masivo aprender para problematizarse, es una buena manera de incentivar a repensarse a sí mismos, su vida, sus propósitos, sus intereses, gustos, y deducir si son elección desde su propia conciencia, o si de manera sutil se han ido imponiendo a lo largo de su vida.

Entender que el feminismo no es solo un grupo que aboga por la igualdad entre hombres y mujeres o el empoderamiento de estas últimas, sino comprenderlo como una ideología filosófica que sea vista como una opción, una reconfiguración de la mirada de las relaciones sociales desde un paradigma más liberador.

El sistema sexo-género es una distribución de status construida socialmente, NO naturalmente. Idea simple concreta que aún no está dentro de la mayoría de las conciencias. En Argentina se da un marco de ideologías tradicionales y religiosas -a simple vista caminando por los barrios está presente la institución de la iglesia católica cuyo análisis en la imposición sutil de determinados valores es interesante- limitan el campo de acción que se puede llevar desde el feminismo para esta tarea, ya que los roles de género son naturales y a su vez están escritos por orden sagrada.

El género cuestiona el universal, se cuestiona la categoría, se ponen entre paréntesis la legitimidad de las representaciones. El feminismo constructivista produce un hecho discursivo que atraviesa todo el tejido social y promueve la elaboración de nuevas subjetividades femeninas. La deconstrucción de la categoría de género permite situar al mismo como performativo y no contractivo, dado que implica una serie de operaciones frente a la aceptación de las normas que son inevitables y que se despliegan por una incesante repetición de hábitos y reglas sociales (Gutiérrez 2011: 26).

Hoy el feminismo tiene la gran tarea de visibilizar estas relaciones de maltrato, potenciar el interés del público en general sobre los temas que atañen a este, tener una presencia evidente y abogar por que las mujeres tengan un mayor protagonismo en los medios masivos, que lo femenino no quede relegado hacia medios dedicados especialmente hacia la mujer.

Bibliografía

- Gutiérrez, María Alicia 2011, “Voces Polifónicas”, Ediciones Godot.
- Cangiano, María Cecilia y Dubois, Lindsay 1993, “De mujer a género: teoría, interpretación y practicas feministas en las Ciencias Sociales” en “De mujer a género: teoría interpretación y practica feminista en las ciencias sociales”, Centro Editor de América Latina.
- Scott, Joan 1990, "El género una categoría útil para el análisis histórico".